

# *Periodismo antiguo en Hispanoamérica: Relecturas*

Catherine Poupeney Hart y Tatiana Navallo  
(editoras)



# TINKUY

## BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Serie *Discursos coloniales* N° 3  
Catherine Poupeney Hart (coord.)

N° 14 – Septiembre 2010

© 2010 Section d'Études hispaniques  
Département de littératures et de langues modernes  
Faculté des arts et des sciences  
Université de Montréal

ISSN:1913-0481

**LA REPRESENTACIÓN DE “LO FEMENINO” EN EL *MERCURIO PERUANO*.  
HACIA PERSPECTIVAS EMANCIPADORAS**

**Lise Sauriol**

La mémoire culturelle n'est pas seulement la somme de l'héritage, des traditions et des rites d'une collectivité donnée, elle est souvent le résultat d'une intervention consciente dans l'imaginaire social effectuée par les secteurs dominants de la société.

Amaryll Chanady

¿Qué es, pues, el texto? Lo definiremos [...] como un acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación en la organización de una cultura.

Walter Mignolo

The subject is not determined by the rules through which it is generated because signification is not a founding act, but rather a regulated process of repetition that both conceals itself and enforces its rules precisely through the production of substantializing effects. In a sense, all signification takes place within the orbit of the compulsion to repeat; “agency,” then, is to be located within the possibility of a variation in that repetition.

Judith Butler

**La “construcción” masculina de la mujer. Un tópico**

Este trabajo propone un primer acercamiento a la representación de “lo femenino” en el *Mercurio Peruano* (1790-1795), uno de los principales centros de difusión del ideario europeo de la Ilustración en Perú<sup>1</sup>. Más que cualquier otra convicción, es la fe en que, mediante la instrucción, se podía erradicar la “oscuridad del pasado” y reformar la sociedad la que se trasladó a las colonias americanas (Mendelson 1978: 200). Tal proyecto de educación se extendió a todos incluyendo a la mujer que, como madre y, por lo tanto, fuente potencial de transmisión de los principios éticos y morales que se quería proteger, restablecer o inculcar, fue considerada en la época como la “responsable del futuro de la nación” (Meléndez 2001: 86).

Según plantea Claudia Rosa Lauro, por ser predominantemente de dominio masculino, los periódicos en el Perú de la época colaboraron en “la difusión de

---

<sup>1</sup> Johanna S. R. Mendelson subraya que los tres focos de irradiación de las ideas de la Ilustración en América fueron las universidades, las sociedades económicas y la prensa periódica (1978: 200).

los prejuicios acerca de la mujer, muchos de los cuales lamentablemente tienen vigencia hasta nuestros días” (1999: 413). Por su parte, Johanna S. R. Mendelson nota que los periódicos del período colonial tardío manifestaron una nueva e innegable “curiosidad intelectual” acerca de la mujer (1978: 213), y que tuvieron el mérito de presentar frecuentes intercambios en torno a su calidad de vida (1978: 201) y al papel que ella debía desempeñar en una sociedad que proponían reformar<sup>2</sup>. La autora deplora, sin embargo, que, aunque fue un momento en que se incentivó cierta reflexión acerca de la mujer, ésta fue esencialmente “erudita” y “filosófica”, es decir, se quedó estancada en el ámbito teórico y no acarreó ningún cambio significativo de la condición social de la mujer (1978: 213)<sup>3</sup>. Por eso, concluye que, a pesar de la atención de la que se benefició la mujer, “it would be naive to expect outright change in her status as a result of the greater amount of attention paid to her place in colonial society” (1978: 213).

Tales posicionamientos revisitan un lugar común. De hecho, el estudio de las imágenes tempranas de la mujer en textos ficcionales fue una de las primeras tareas que se asignaron las feministas. Si se toma en cuenta que hasta más o menos mediados del siglo XX la literatura era casi exclusivamente un sector de dominio masculino, volvió a ser un tópico el hecho de considerar que, desde su posición privilegiada en el ámbito simbólico, el hombre había “construido” a la mujer según sus deseos y expectativas y había proyectado en la ficción imágenes femeninas “inauténticas” que no reflejaban las aspiraciones de la mujer “real”. Esa es, por ejemplo, la posición de Carmen Martín Gaité, quien estudia la representación femenina en la literatura del siglo de oro y deplora que nadie profundizara “en la naturaleza de las ansias, contradicciones y sufrimientos” de las mujeres (1987: 44).

Desde la misma perspectiva, las dos corrientes dicotómicas que tradicionalmente nutrían la visión masculina –la idealización y el desprecio– fueron vistas como igualmente despectivas por colocar a la mujer en una posición de mero objeto. Se consideró que, mediante modelos de femineidad y de anti-femineidad, el hombre había modelado y normado el papel de la mujer, le había adjudicado espacios, había “significado” su cuerpo, y, haciéndolo, había contribuido a marginalizarla y mantenerla en posición de eterna subalterna.

Todo lo que acabo de mencionar fue denunciado y ampliamente debatido desde la segunda ola del feminismo en los años 70. Sin negar la importancia

---

<sup>2</sup> Claudia Rosa Lauro analiza el *Diario de Lima*, el *Mercurio Peruano*, el *Semanario crítico* y la *Gaceta de Lima*, mientras Johanna S. R. Mendelson se enfoca en el *Mercurio Peruano*, el *Telégrafo Mercantil*, el *Diario de México* y el *Semanario Económico de México*.

<sup>3</sup> Según nota Madeleine Lazard, en un estudio dedicado a la representación literaria de la mujer, los combates de plumas en los cuales detractores y defensores de la mujer se enfrentan “retóricamente” sin nunca hacer realmente progresar el debate existen desde los orígenes de la literatura. Menciona, sin embargo, que en el siglo XVI el número de defensores va creciendo y, por lo tanto según ella, se inicia entonces cierto “feminismo literario” que emana del “antifeminismo literario” de las épocas anteriores (1985: 9-16).

que tuvo tal movimiento, quisiera, sin embargo, tomar otro rumbo y enfocar más bien los espacios de resistencia al orden hegemónico y de poder alterno que los modelos femeninos proyectados en el *Mercurio Peruano* pudieron abrir, y eso, aunque fueran mayoritariamente “construidos” por hombres.

Partiendo del “Apólogo histórico sobre la corrupción de las Colonias Romanas de África” (*MP*, I, 5, 1791: 33-36), un artículo anónimo que se publicó en uno de los primeros números del *Mercurio Peruano* donde las imágenes femeninas se configuran de acuerdo a una variante del tradicional arquetipo dual María / Eva<sup>4</sup>, y de la reactualización caricaturesca del anti-modelo que introducen una serie de pseudo-cartas de lectores, quisiera sugerir que al intentar reformar o erradicar ciertos comportamientos femeninos juzgados como indeseables, de manera indirecta e involuntaria, los mercuristas pudieron, por una parte, haber alentado la libertad y la movilidad femenina que denunciaban y querían restringir<sup>5</sup>, y por otra, pudieron haber provocado cierto cuestionamiento de los ideales femeninos (de sumisión, virtud, abnegación, etc.) por los cuales abogaban. Apoyándome sobre el concepto de identidad de género desarrollado por Judith Butler, intentaré mostrar que al hacer proliferar imágenes disidentes y al satirizar ciertos gestos, actitudes o defectos femeninos, los periodistas pudieron haber contribuido a revelar el carácter “artificial” de la “esencia femenina” que presentaban como “natural” o intrínseca a la mujer y, por lo tanto, pudieron haber participado en la difusión de ideas emancipadoras de su sociedad, y por extensión, de la condición femenina.

### **Anti-modelos y poder alterno**

Según dice Jean Pierre Clément, la mujer que ocupa el centro de las preocupaciones de los mercuristas es la de su entorno social inmediato; es decir, que de cierto modo, ellos se dirigen ante todo a sus propias esposas (1997: 167) o a las que lo serán (1997: 174). Tradicionalmente, la figura de la esposa ideal se construye en la literatura en oposición a su anti-modelo, el de la prostituta. Al respecto, Robert Rodger menciona que de los estereotipos femeninos que en la literatura se presentan dicotómicamente, el más frecuente es “el de la esposa, una mujer rubia, clara y pura, y el de la prostituta, una mujer oscura, tentadora y sensual” (cit. en Lagos Pope 1985: 731).

Tales imágenes recurrentes en la literatura masculina de ficción, también fundamentan la representación de “lo femenino” en la prensa periódica. Johanna S. R. Mendelson nota que las contraposiciones antitéticas son comunes a todos los periódicos que ha examinado (1978: 212). Menciona, por ejemplo, que para referirse a la mujer criolla o peninsular, en el *Mercurio*

---

<sup>4</sup> Son numerosos los artículos del *Mercurio Peruano* que se valen de estas contraposiciones, sin embargo, dada la corta extensión del presente análisis propongo ver la “Apología” como texto modelo.

<sup>5</sup> Aludo aquí al argumento que, en “Inconstancia en la mujer”, desarrolla Mariselle Meléndez y sobre el cual volveré en mi trabajo.

*Peruano*, se usan términos como “sofisticación”, “sensibilidad”, “virtud”, “decencia”, mientras que las palabras utilizadas para connotar los valores de las mujeres de las capas más bajas son de tipo “indecencia” e “inmoralidad” (1978: 213). Un indicio, según ella, de que los periodistas “honestamente demostraron una conciencia de la realidad social de su época ‘una sociedad de explotadores y de explotados’, y en la cual la posición –aunque siempre subalterna– que ocupa la mujer y el papel que se le asigna depende de su condición social y económica (1978: 213).

Jean Pierre Clément, por su parte, subraya la posición de inferioridad que, en el *Mercurio*, se le adjudica a la mujer junto a los niños y a los pobres (1997: 167). Tal como Mariselle Meléndez, quien afirma que a través de sus textos “los escritores intentan articular un control del cuerpo de la mujer dentro del espacio social cuya posición concuerde con lo que el sector masculino ha visualizado como la norma” (2001: 80), Clément nota que para mantener el orden establecido y para “evitar tempestades, causas de trastornos sociales”, los periodistas trataron de ejercer sobre las mujeres el más estricto control que podían (1997: 167). Sin lugar a duda, los artículos publicados en el *Mercurio* traducen perfectamente los esfuerzos desplegados por los sectores intelectuales masculinos para controlar a la mujer, testimoniando una resistencia femenina sobre la cual no se detienen los estudios que acabo de mencionar.

Según Michel Foucault, donde hay poder siempre habrá posibilidades de resistencia y, al contrario

[...] si no hubiese resistencia, no habría relaciones de poder [...] todo se limitaría a una mera cuestión de obediencia [...] la resistencia surge en primer lugar; *sus efectos fuerzan cambios en las relaciones de poder*. (1976: 8, énfasis mío)

Desde luego, la obediencia pura no existe. Siempre existen vías de “hacer política” desde el espacio asignado; eso es lo que Josefina Ludmer llama “las tretas del débil” (1985), una de las primeras estrategias de resistencia al orden establecido que, en un mundo gobernado por hombres, utilizaron las mujeres. Es seguramente este fenómeno el que lee Mariselle Meléndez cuando, hablando de un lector cuya carta se publica en el *Mercurio*, afirma que:

Para el marido ni siquiera el espacio doméstico representaba una fuente de estabilidad y confiabilidad debido a que su esposa lo había alterado y modificado de manera que servía como espacio de recreación y disfrute propio, y no de crianza de los hijos. Se había convertido también en una especie de microcosmos en el cual la esposa reproducía los goces que disfrutaba fuera del espacio doméstico<sup>6</sup>. (2001:82)

---

<sup>6</sup> Mariselle Meléndez se refiere aquí a la carta de P. Fixiógamio, un marido que se dice casi arruinado por los gastos excesivos de su esposa.

Evolucionando dentro de un coto masculino las mujeres “reales” se valieron del espacio y de los modelos “impuestos” como plataformas para alterar lo hegemónico y experimentar fuentes de poder alterno. En el proceso, “lo femenino”, la casa, la maternidad y el cuerpo se convirtieron en esferas potenciales de negociación y extensión del poder. A pesar de ellos, y a pesar de que querían controlarla, los mercuristas retrataron tal movilidad, y quizás la alentaron. Si adherimos a la idea de que la resistencia induce cambios en las relaciones de poder, estos actos de negociación y su reflejo en la literatura podríán, de hecho, haber contribuido a poner las primeras piedras de un edificio aún no totalmente acabado, que apunta hacia el pleno reconocimiento del sujeto femenino.

En el “Apólogo histórico sobre la corrupción de las Colonias Romanas de Africa”, los editores se valen de un viejo artificio literario para aleccionar a sus lectores, principalmente a las mujeres. En un supuesto “pergamino medio carcomido” hallado de manera “fortuita” entre otros manuscritos que tradujeron “literalmente” (*MP*, I, 5, 1791: 33), los mercuristas encuentran una evocación nostálgica de cómo era la Romana antes de la “deprabacion de las Colonias” africanas:

La casada no tenía mas placer, que el de ir criando los frutos de su ternura conyugal y formar de ellos unos buenos ciudadanos. La doncella llena de inocencia, no conocía al amor hasta el dulce momento, en que el hymeneo le revelaba sus misteriosos arcanos: creía que este sentimiento no era mas que un aprecio debido al valor de aquel jóven amante, que la miraba con ojos apasionados. (*MP*, I, 5, 1791: 34)

Virginidad conservada intacta para el esposo, inocencia, ausencia de deseos y sentimientos propios o de cualquier aspiración que no sea doméstica o relacionada directamente a lo familiar, tenemos aquí una reactualización del retrato del “ángel del hogar”, un estereotipo que, en la tarea de recolección de las representaciones masculinas de la mujer, constituyó el blanco de múltiples denuncias y ataques por parte de la crítica feminista<sup>7</sup>.

En contraposición con el modelo ideal y conforme a la tradicional visión binaria, la *Apología* relata cómo, cuando los romanos “empezaron á mirar con tedio la rigidez de las costumbres antiguas”, se relajaron sus cualidades intrínsecas, de manera que la “sencillez” y “sobriedad”, el “valor” y la “constancia” cedieron paso a defectos tales como el “enredo” el “ocio” y las “frioleras” (*MP*, I, 5, 1791: 34); transición en la que la mujer actuará como principal factor de propagación de la epidemia:

[...] [I]a enervación de los Romanos trascendió inmediatamente a sus mugeres: y estas contribuyeron á empeorarla y perpetuarla [...] bien halladas con el desempeño de la Esclava Africana, arrinconaron la aguja, el huso y la plancha:

---

<sup>7</sup> El ícono literario fue denunciado por muchas feministas, como es el caso, por ejemplo, de Virginia Woolf (1983).

integráronse a la vanidad; y finalmente cifraron todas sus delicias en las intrigas de Cupido. Necesitaron interlocutores y confidentes, y escogieron para esto á sus mismas cautivas [...] se vieron hechas depositarias de la confianza de sus señoras las que ántes servían de rodillas. Por otra parte estas mismas Romanas [...] miraron con desden la noble ocupación de amamantar y educar a sus hijos. Fióse este cuidado á la esclava [...] El jóven barbiponiente, sequaz en cierto modo de la dependencia pueril, mira con ternura una casta cuya leche fue su primer alimento. (MP, I, 5, 1791: 35)

Mientras el estereotipo positivo presenta los comportamientos que se esperan de las mujeres, el anti-modelo, que, al fin y al cabo, debería servir de refuerzo moral, presenta lo aborrecible, lo socialmente inaceptable y vincula la “posible” decadencia moral de la sociedad a ciertos cambios en los hábitos de vida de las mujeres.

En estas pocas líneas, publicadas en uno de los primeros números del *Mercurio Peruano*, se condensan casi todas las preocupaciones y consideraciones masculinas que servirán de base para las discusiones ulteriores sobre la mujer. La mujer es vanidosa y ya no tan inocente, no espera pasivamente el amor y el príncipe azul; ya no se contenta con cumplir sus faenas domésticas, o con amamantar, criar y educar a sus hijos; delega sus obligaciones maternas a subalternas e incluso se alía a ellas. De manera oblicua y bajo un ropaje ficcional, el texto sugiere (y promueve la idea de) que las mujeres ya no actúan en conformidad con lo que se espera de ellas, sino que desde el espacio propio, esto es el espacio asignado, alteran y negocian sus límites. Dicho de otro modo, empiezan a “performar” otras configuraciones identitarias que las hegemónicas<sup>8</sup>.

Si tales ideas nutren igualmente las cartas enviadas por “lectores”, es decir, si se valen de una trama argumentativa similar, basada en los mismos estereotipos duales, y si proyectan intenciones educacionales y de reforma, sin embargo, al enfatizar y caricaturizar el anti-modelo, en las cartas se configura a la mujer de una manera mucho más fluida y dinámica, en la que incluso se le conceden espacios de poder y autoridad inesperados. Los 16 y 27 de enero y el 10 de febrero de 1791, se publican en el *Mercurio* tres cartas de “doctrina doméstica” (MP, I, 12, 1791: 114), las dos primeras firmadas por Eustachio Phylómates<sup>9</sup> y la última por P. Fixiógamio<sup>10</sup>.

Los dos escritores de las cartas dicen querer compartir sus pesares, preocupaciones y quejas acerca de las nuevas prácticas sociales femeninas que amenazan su estabilidad familiar y su autoridad. Cada carta se contruye en

---

<sup>8</sup> Estoy introduciendo aquí el concepto de “performancia de género” desarrollado por Judith Butler.

<sup>9</sup> El presunto lector, Eustachio, firma su primera carta con el apellido de Phylómates, en cambio en la segunda aparece como Filomates. Respectivamente: “Carta escrita á lá Sociedad sobre el abuso de que los hijos tuteen á sus padres” (MP, I, 5, 1791: 36-38) y “Amas de leche. Segunda carta de Filomates sobre la educación” (MP, I, 8, 1791: 59-62).

<sup>10</sup> “Carta escrita a la sociedad sobre los gastos excesivos de una Tapada”, Fixiógamio. (MP, I, 12, 1791: 111-114).

torno a un motivo central, una práctica femenina nueva, un “defecto” que se quiere denunciar y controlar, sirviendo de contra-ejemplo y pretexto para aleccionar a la mujer. A pesar de esto, la configuración de la femineidad en su relación con el poder resulta muy diferente de la que aparece en textos con pretensiones históricas o científicas, puesto que el hombre (el autor masculino) se presenta en las cartas como un ser fuera de control, agobiado de pesares debido a que la que detiene la autoridad y el poder es la mujer.

En la “Carta escrita a la Sociedad sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres”, Eustachio Phylómathes se indigna de que, mientras se encontraba fuera de casa por un período de seis meses, sus hijos hayan aprendido a tutear a las personas mayores, en tanto esta actitud implica un desvío de “los principios de crianza” que él “había dexado entablados” antes de su viaje. Afirma que desde ese momento, su mayor preocupación ha sido reformar “los defectos de educación, que se han deslizado” en su familia y revelarles al público para que le “sirvan de provecho” (*MP*, I, 5, 1791: 38). Sin embargo, su discurso y sus quejas demuestran que no logra del todo restablecer el orden anterior.

Teopiste, la esposa de Eustachio, le afirma que Democracia, su madre, sólo les ha enseñado lo que es “común en todas las clases de ciudadanos” (*MP*, I, 5, 1791: 37), lo que le confirmarán algunos amigos suyos: “la mayor parte de las madres; tías y abuelas, no sólo sigue esta baxa práctica de hacerse tutear de los hijitos que las rodean sino que también la patrocinan y la sostienen” (*MP*, I, 5, 1791: 37). Según Eustachio, por lo tanto, su esposa “es poseida de los prejuicios de sus semejantes” (*MP*, I, 5, 1791: 36). El motivo del tuteo constituirá un pretexto para retratar la generalización de esta costumbre femenina y la solidaridad amenazadora que, en esas prácticas nuevas, parece unir a las mujeres.

Democracia aparece como una mujer autoritaria, una tirana que domina a Eustachio y que anima a sus “adherentes”, la esposa, las cuñadas y primas del pobre hombre, a seguirla en esta vía. Aunque le irritan “estas reconvenções” femeninas, el hombre asediado por su suegra y sus seguidoras no tiene otro remedio que callarse y retirarse para escribir sus dolencias (*MP*, I, 5, 1791: 37). Frente a la pérdida de control y autoridad que experimenta Eustachio, las mujeres que lo rodean gozan de un poder que, aunque circunscrito a la esfera del hogar, les permite extender los límites tradicionalmente definidos e incluso instaurar sus propias reglas de juego. Dicho de otro modo, Eustachio no retrata a la mujer como un ser meramente obediente sino como alguien que impone su visión.

En su segunda discusión sobre la crianza de los hijos, “Amas de leche. Segunda carta de Filomates sobre la educación”, Filomates enfoca otros «nuevos sinsabores domesticos» (*MP*, I, 8, 1791: 59) que le arruinan la vida. Nuevamente, se describe como un ser afligido, desposeído de su autoridad de antaño y aislado frente a una comunidad femenina vindicativa que socava los valores tradicionales, rompe las jerarquías y que, por el importante papel que desempeña en la educación de los hijos, amenaza con insuflar ideas nuevas y

nefastas a los futuros miembros de la nación. Retomando algunos puntos de la “Apología”, Eustaquio critica la creciente importancia que se les otorga a las amas de leche y se levanta en contra de su paulatina invasión en las esferas tradicionalmente asignadas a la madre. Cuenta de qué manera María, la nodriza de su hija Clarisa, cuando entró en su casa “parecía el retrato de la humildad” y cómo, poco a poco, con el amor que le tenía la chiquita a su ama, junto a la complicidad de las otras mujeres de la casa, se “engrió” (*MP*, I, 8, 1791: 60) hasta el punto de “señorear á todos” y de ser la “á quien se debe contemplar hasta los caprichos” (*MP*, I, 8, 1791: 61). Dice:

María es la que manda en la casa: todos los criados la obedecen y la acatan más que a mi muger, y a mi mismo: hace lo que le da la gana; y si acaso me pongo a recombenirla sobre alguna falta, me veo confundido con las majaderías de mi dichosa suegra Democracia, con las de Teopiste, de todo el parentesco [...] esta libertad de las amas suele ser fatal á la inocencia de los niños: que estos rozándose con la gente de esta ralea, se familiarizan con sus modales groseros, y que aprenden y adoptan todas las llanezas que entre sí practican los esclavos: que una madre honrada no debiera celebrar, y sí impedir muy severamente. (*MP*, I, 8, 1791: 60)

Si la carta proyecta las ansiedades masculinas generadas por la creciente inconstancia manifestada por la mujer en su papel de madre<sup>11</sup>, también muestra la incapacidad de Eustachio de actuar en contra de las tendencias que denuncia, a la vez que configura mujeres dotadas de autonomía y potencia.

Teopiste, por ejemplo, nada impresionada, responde con soltura a los intentos de amonestación de su esposo. Cuando él la sermonea acerca de la manera en que educa a sus hijos, la esposa escucha “serena” y nada más le suelta un “Así se estila” (*MP*, I, 8, 1791: 60). Paradójicamente, bajo la pluma de Eustachio, María, la “criolla negra” que el hombre compró para amamantar a Clarisa, su hija (*MP*, I, 8, 1791: 59), adquiere más control y poder que su amo burgués. Dada la importancia que las mujeres de la casa le otorgan a María y la solidaridad que las une, Eustaquio no replica, sino más bien rehúye la confrontación: “tomé el partido de montar a caballo, y venir á esta casa de campo á respirar en libertad, y desahogar con Vms. mis sentimientos” (*MP*, I, 8, 1791: 61).

La “Carta escrita a la sociedad sobre los gastos excesivos de una Tapada”, se estructura de manera muy similar a las dos primeras. Los mismos protagonistas aparecen: un hombre que expone sus pesares, una esposa que sería perfecta si estuviera desprovista del defecto que lamenta, y un ama,

---

<sup>11</sup> Este es el planteamiento de Mariselle Meléndez. Partiendo de propuestas de Doreen Massey que trabajó la identidad de la mujer en situación de inferioridad, propone que los articulistas “se valen de aspectos socioculturales [...] para sugerir un control del espacio femenino en donde la visibilidad de la mujer quede circunscrita a la esfera doméstica y al servicio de la salud pública” (2001: 79). Aunque su posición sugiere cierto protagonismo social naciente, ella no desarrolla este aspecto, sino que se enfoca más bien en los esfuerzos que despliegan los sectores masculinos para tratar de impedir la movilidad femenina que se está perfilando.

descrita como la “Querendona” de la esposa y el “oráculo de la casa” (MP, I, 12, 1791: 113). De acuerdo a la estrategia de contraposición dicotómica a la cual aludí anteriormente, P. Fixiogámio abre la carta describiendo a su esposa, una señorita que la gente considera como una persona viva y de “mucho juicio y talento [...] bien nacida, de gentil disposición, de muchas gracias y habilidades, y de un salero como pocas [...] una perla preciosa, y el encanto de todas las tertulias”, para luego mostrar a los lectores “el reverso de esta medalla” (MP, I, 12, 1791: 112), es decir, su afición al lujo, a las diversiones y a los gastos inconsiderados<sup>12</sup>. De nuevo aquí, la esposa desempeña el papel de agente activo mientras el marido sufre la imposición de un estilo de vida que pone en peligro la salud financiera familiar.

Como podemos suponerlo, se esperaba que estas figuras femeninas anti-modélicas, al mostrar lo aborrecible, cumplirían una función normativa, es decir, que protegerían los valores socialmente admitidos. Sin embargo, tanto al diseminar imágenes de mujeres fuertes y transgresoras, como al invertir las características tradicionalmente atribuidas a cada uno de los géneros, es decir, la pasividad para la mujer y el dinamismo para el hombre, Filómates y Fixiogámio introducen variaciones en la configuración simbólica de la mujer, ampliando así el registro de las “actuaciones” femeninas ficcionales potenciales. El tratamiento caricaturesco, que, de cierto modo, pone de manifiesto la “artificialidad” de los anti-modelos que presentan los autores, podría en la misma operación haber sembrado dudas acerca de la esencia de la femineidad que, con pretensiones morales o científicas, tratan con mayor énfasis y con “seriedad” otros autores.

### **Sátira, burla y actuaciones disidentes. Hacia interpretaciones alternas**

En *Gender Trouble* publicado en 1990, Judith Butler cuestiona el planteamiento de las feministas que elaboraron una distinción entre sexo y género, el primero visto como un factor biológico y el segundo como una “construcción” cultural. Según Butler, al querer desconstruir el determinismo biológico que marginalizó a la mujer<sup>13</sup>, ellas la encerraron en un determinismo cultural. Butler propone ver el género como una suerte de “performancia” social contingente, “*a corporeal style*” (1990: 139, énfasis de la autora), que no se conecta con ninguna esencia interna y que, mediante la repetición de actos, gestos y actitudes, crea en la superficie del cuerpo la ilusión de una sustancia identitaria interna real o natural. Al reproducir de manera reiterada ciertas configuraciones identitarias, hacemos que estas “construcciones” parezcan

---

<sup>12</sup> Según menciona Carmen Martín Gaité sería eso una tendencia femenina típica del siglo XVIII, un momento en el cual las mujeres, reaccionando en contra del papel de madre-esposa al cual tradicionalmente se habían adecuado, empiezan a sentir el peso de su aislamiento y anhelan “llenar su ocio como fuera”, comienzan así a apreciar abiertamente y sin vergüenza la vida confortable, las distracciones y el lujo (1972: 21-36).

<sup>13</sup> Las feministas plantearon que el sexo biológico sirvió para legitimizar la construcción del género mujer como un ser inferior.

“reales”, las reforzamos. Así, la “performancia” de la femineidad crea la ilusión de la naturalidad de “lo femenino” y participa de este modo en la consolidación del “efecto de realidad de la femineidad”. Siempre desde la perspectiva de Butler, si el género es una actuación corporal que puede confirmar ciertas convenciones, su carácter “performativo” también le proporciona la posibilidad de desafiarlas, eso es, mediante la proliferación de configuraciones disidentes o paródicas hacer dudar de la veracidad, o sea, revelar la “artificialidad” del constructo.

“[L]as cosas mas dignas de proscribirse en una República, se exterminan con mas felicidad y facilidad, ridiculizándolas, que formando contra ella declamaciones graves y serias” (*MP*, IV, 136, 1792: 275)<sup>14</sup>. La afirmación de Ignacio de Castro (Asignio Sartoc), uno de los redactores puntuales del *Mercurio Peruano*, traduce perfectamente la intención de los mercuristas que era enseñar deleitando, es decir, hacer que la lectura resultara tanto “útil” para la sociedad como “amena” y “grata” para el lector (“Prospecto”, *MP*, I, 1790).

El tratamiento burlesco y satírico da el tono a muchas de las configuraciones femeninas disidentes en las cartas que publica el *Mercurio*. Es el caso, por ejemplo, de una serie de textos que debaten el derecho femenino al “Señorismo”<sup>15</sup> y que inicia la “Carta escrita a la sociedad desde la ciudad de Cuzco, sobre la impertinente pretensión de algunas Mugerres, á que las llamen Señoras” de Asignio Sartoc (*MP*, II, 40, 1791: 44-47)<sup>16</sup>. Mediante el motivo del

---

<sup>14</sup> “Nuevo rasgo prosbólico contra el Señorismo de las Mugerres remitido de la ciudad del Cuzco, en vindicacion de la Carta impresa en el Mercurio núm. 40, y criticando la inserta en el núm. 111”, Asignio Sartoc [Ignacio de Castro] (*MP*, IV, 135-136, 1792: 267-278).

<sup>15</sup> Por razones de espacio me detendré más particularmente en las cartas que abren y cierran dicho debate. Quisiera sin embargo hacer hincapé en un comentario que Johanna S. R. Mendelson hace acerca del tratamiento satírico que se desprende de la “Carta sobre los maricones”. Menciona que aunque el texto refiere a hombres travestis, de manera implícita, satiriza a la mujer (1978: 208). A mi modo de ver, el texto no satiriza tanto a la “mujer” como a la “femineidad”, o más bien, lo anti-femenino, puesto que enfoca lo que, según la visión proyectada, se hace aborrecible en la mujer: el abuso y el exceso. Hablando de la performancia del travesti, Judith Butler subraya que aunque ésta crea exteriormente “a unified picture of ‘woman’” confunde lo aparente y lo real, el modelo y la copia, lo interno y lo externo, revela la ausencia de esencia genérica que proyecta y logra socavar así los modelos sexuales hegemónicos, es decir, los que se performan repetitivamente (1990: 137-138).

<sup>16</sup> La carta de Sartoc que se publica el 19 de mayo de 1791 acarrea la réplica de una cierta doña Lucinda que, en la “Carta escrita de la ciudad del Cuzco en defensa del Señorío de las Mugerres, contra la impresa en el mercurio número 40”, propone sacar a luz “los monumentos que acreditan” el derecho femenino al Señorismo (*MP*, IV, 111, 1792: 62-67). Luego en un largo texto dividido en dos partes, publicadas respectivamente los 19 y 22 de abril de 1792, Sartoc indignado le responde a Lucinda (ver nota 14). Además de revisar minuciosamente los argumentos de la autora para luego destruirlos uno a uno, en este texto Sartoc revela y explica la estrategia narrativa que ha utilizado en su primera carta: la sátira. Este debate que involucra a la pretendiente al título de Señora concluye, el 22 de abril de 1792, con la publicación de “Conversacion sobre el señorismo de las Mugerres, criticando la Carta inserta en el Mercurio núm. 111, recibida por el Correo de Valles”, donde “Panfilo Narváez” dice compartir con los lectores un “chistoso entremes” (*MP*, IV, 136, 1792: 278-282) al cual participó durante una

“señorismo”, y siempre con un afán normativo, Sartoc reactualiza la tradicional pareja Eva / María: mientras las Señoras, “sólo con serlo tienen salvo conducto contra todas las infamias, y escudo contra los vicios”, las “mujeres” son seres “perversos que han causado irreparables daños en los Estados y en la Iglesia” (*Mercurio II*, fol. 46). Sin embargo, tal reactualización del ícono dual se hace bajo el signo de la exageración y de la sátira.

En su carta Sartoc propone comunicar “al buen gusto” del público una de las “particularidades” de su ciudad (*Mercurio II*, fol. 44). En este sentido, lleva a cabo el retrato caricaturesco de una “persona del bello sexô” que, aunque “juiciosa a otros aspectos, en llegando á punto de Señorismo parece que delira” (*Mercurio II*, fol. 44). El texto ridiculiza a la pretendiente al título de “señora” que, según se sobreentiende, no se comporta como tal, es decir, es iracunda, pelea con los vecinos, los injuria, y posee el imperdonable defecto de ser “excesiva”, una característica altamente anti-femenina<sup>17</sup>. De ella, Sartoc escribirá luego que tanto en sus tratos diarios con su familia como en la vida pública “en el foro, en los estrados, en sus devociones, en lo que lee, oye, por lo que discurre, en sus inclinaciones, en los objetos que la instruyen, en el honor quimérico que se figura, entra como primer móvil su Señorismo” (*Mercurio IV*, fol. 276). La caricatura es obvia. Pero, a la vez que proyecta la imagen del anti-modelo, de la “mujer mala”, la exageración pone bajo lupa la operación de ficcionalización que hizo nacer el “personaje”.

El propio Sartoc, en su “Nuevo rasgo prosbólico”, confesará haber construido en su primera carta un retrato “muy cargado” de “una” mujer “ó real ó imaginaria”, “encaprichada hasta el topo de los honores de su Señorismo” y haberlo hecho “en honor a la patria”, a fin de “desterrar esos vicios perniciosos, que se hacen freqüentes en las personas que componen su político cuerpo” (*MP*, IV, 136, 1792: 276). Hacia el final de su artículo, reitera la idea de que “nada se halla mas eficaz que esas festivas invectivas, que paladeando el buen gusto de los entendidos, exponen al Público el vicio, y les descubren toda su disonancia, al mismo tiempo que lo ridiculizan” (*MP*, IV, 135, 1792: 273). Al insistir sobre lo “disonante”, Sartoc bien podría haber inducido lo contrario del efecto deseado. Es decir, podría haber expuesto la verdadera “esencia” del género, es decir, su carácter ilusorio.

---

reunión de amigos. En él, satiriza a “Señora Doña Jacinta”, prima de Lucinda y afectada de esta misma afición a los títulos.

<sup>17</sup> Asignio Sartoc lo expresa muy claramente: la mujer debe mantenerse alejada de cualquier exceso u ostentación de sus cualidades. Para él, aunque una Señora goza “el complejo de hermosa, ilustre, rica, fecunda, y que añade á estas dotes la mayor de todas [...] la castidad realce incomparable del sexô [...] desde el momento en que quiere hacer ostentación de estas inalienables prendas, se hace insufrible á todos, y desmerece el aprecio” (*MP*, IV, 135, 1792: 270).

## Conclusión

Según nota Mariselle Meléndez, la prensa periódica del período colonial tardío sirvió para “comentar e ilustrar” la creciente movilidad (2001: 79) y paulatina penetración de las mujeres en los espacios públicos, movilidad que comenzaba a suscitar ansiedades en los círculos intelectuales masculinos de la época. Basándose sobre las propuestas de Elizabeth Grosz, Meléndez plantea que la configuración discursiva de la identidad femenina que llevaron a cabo los mercuristas estaba estrechamente conectada con el deseo de controlar el cuerpo femenino. Los articulistas, según ella señala, “visualizaban el cuerpo de la mujer como un territorio de producción y constitución de inscripciones sociales, políticas y culturales que reitera la visión del cuerpo como un producto cultural” (2001: 87). El anhelo de educar, reformar, racionalizar, encuadrar y, por lo tanto, controlar que era propio del ideario ilustrado y al cual adhirieron los periodistas, de hecho, subyace en las líneas del *Mercurio Peruano*. Denota un deseo de maximizar el potencial del “sujeto” en beneficio de la metrópoli, incluyendo el de la mujer. Decir que hubo intentos de controlar a la mujer (lo que es cierto), y localizar tales intentos en la prensa, sin embargo, no lleva el debate mucho más lejos. Además, tal posicionamiento parece evacuar –o resbalar sobre– la idea de un sujeto femenino que precediera tales “inscripciones”, y al fin y al cabo, termina reafirmando la carencia de poder de la mujer.

De cierto modo, Johanna S. R. Mendelson pone el dedo sobre la llaga cuando –además de reiterar la idea de que la educación que se reservaba a las mujeres no apuntaba a su “literacy” sino a inculcarles modos y estándares de comportamientos decentes y virtuosos– añade que, al *actuar* y *vestirse* según ciertas expectativas masculinas, la mujer podía “make herself more nearly the equal of high society” (Lockhart en Mendelson 1978: 212). La alusión pone de relieve el aspecto “performativo” de toda identidad.

Para Judith Butler, reconsiderar la identidad de género no consiste en negar la hegemonía representacional siempre activa en las configuraciones identitarias, que siempre obra con mecanismos de legitimización y exclusión, mecanismos que tienden luego a esconderse, sino que consiste en develar las operaciones que contribuyen a crear y mantener la “ilusión” de naturalidad de género, inmovilizándola en el tiempo. Dicho de otro modo, la identidad genérica no se construye. Lo que se construye es la ilusión de un género real.

Las imágenes de performances femeninas anti-modélicas diseminadas por los articulistas en el *Mercurio Peruano* junto a otras que “representan” el ideal tradicional contribuyeron –tal como lo hicieron otras figuras femeninas negativas en la literatura de ficción, pensamos por ejemplo en las pícaras– a difundir variaciones en la configuración estilizada de la mujer que, por su carácter hiperbólico y caricaturesco, pudieron haber sembrado ciertas dudas acerca de la esencialidad de la anti-femineidad que retrataban y por extensión de su otra cara, la “femineidad”.

Si, como lo afirma Jonathan Dollymore cuando habla de la performance de la mujer vestida de hombre en el teatro, “después de disfrazarse los resultados del travestismo femenino quedan dentro del sistema jerárquico como un ‘conocimiento peligroso’ como una experiencia desestabilizadora basada en la diferencia de haberse travestido” (cit. en Connor: 14), las inquietantes “performancias” de ciertas mujeres “reales” que retrataron los mercuristas pudieron haber dejado en el imaginario colectivo algunos recuerdos de que, si se puede intentar un control del cuerpo del sujeto, su emancipación también pasa por el cuerpo.

### **Bibliografía citada**

#### **Periódicos:**

*Mercurio Peruano* [1790-1795]. Lima: Imprenta Real de los Niños Huérfanos. Edición digital, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=12130>.

#### **Estudios:**

Butler, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. London: Routledge, 1990.

Clément, Jean-Pierre. *El Mercurio Peruano, 1790-1795. Estudio* Vol.1. Frankfurt, Madrid: Vervuet, Iberoamericana, 1997.

Clément, Jean-Pierre. *Bourgeoisie créole et lumières: le cas du «Mercurio Peruano» (1790-1795)*. Thèse pour le Doctorat d'État présentée devant l'Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1983. 2t.

Connor Swietlicki, Catherine. "Teatralidad y resistencia: el debate sobre la mujer vestida de hombre". En Juan Villegas (ed.), *Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII*. Irvine: U of California Press, 1994. 139-45.

Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard, 1976.

Lagos Pope, María Inés. "Sumisión y rebeldía: el doble o la representación de la alienación femenina en narraciones de Marta Brunet y Rosario Ferré". *Revista Iberoamericana* 51 (1985): 731-749.

Lauro, Claudia Rosas. "Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado". En Scarlett O'Phelan Godoy (comp.), *El Perú del Siglo XVIII. La Era Borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero, 1999. 349-413.

Lazard, Madeleine. *Images littéraires de la femme à la Renaissance*. Paris: Presses universitaires de France, 1985.

Ludmer, Josefina. "Tretas del débil". En Patricia Elena González y Eliana Ortega (eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Río Piedra: Huracán, 1985. 47-54.

- Martín Gaité, Carmen. "Mirando a través de la ventana". *Desde la ventana*. Madrid: Espasa Calpe, 1987. 35-54.
- Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos del dieciocho en España*. Madrid: Siglo XXI, 1972.
- Meléndez, Mariselle. "Inconstancia en la mujer: Espacio y cuerpo femenino en el Mercurio Peruano, 1791-94". *Revista Iberoamericana* LXVII, 194-195 (2001): 79-88.
- Mendelson, Johanna S. R. "The Feminine Press: the View of Woman in the Colonial Journals of Spanish America, 1790-1810". En Asunción Lavrín (ed.), *Latin American Woman. Historical Perspectives*. Westport-London: Greenwood Press, 1978. 198-218.
- Woolf, Virginia. *A Room of One's Own*. Mitcham, Victoria: Penguin, 1983.